

RELACION DEL SVCESSO QUE
 TVVO FRANCISCO DIAZ PIMIENTA, GENERAL DE LA REAL
 Armada de las Indias, en la Isla de Santa Catalina. Dase cuenta como la
 tomó a los enemigos que la poseían, echándolos della, y de la
 estimacion de los despojos, y numero de los
 prisioneros.



Ace en el Oceano vna Isla nunca abitada de los Españoles, aunque nombrada dellos en el mapa Santa Catalina, y de los Ingleses la providencia en treze grados y tres quartos de altura, de la Equinocial al Norte, nouenta leguas distante de Cartagena, de Indias al Norueste, quarta del Oeste, corre su costa al nordeste, al Sueste dos leguas y media, y de circunferencia tiene siete, guarnecida de tal manera escollos, y vacíos, que particularmente se dilatantes leguas de la cabeza del Norte ázia este rumbo, que la hazen de muy difícil entrada, y aunque estos peligros hazen mas seguro y bonanible el puerto, que es casca de muchos Nauios gruesos, ni den tal dificultad a su entrada, que tolo della se pudiera fiar su defensa.

Por estas consideraciones, q̄ parece la hazian inespugnable, y por su mucha fertilidad y vezindad a Cartagena, y Portovelo, de donde dista sesenta leguas al Norte, la ocuparon los Ingleses el año de 629, echando vna era en nombre de vn Duque, crecio el numero de los abitadores a pocos años; de manera, que no contentándose con la labor del tabaco de que embiavan gran copia a Inglaterra, salian a piratear con gran numero de Bix. 1. 3. 4. y de Olandeses a quien hazian acogida muy amigable, y tan a proposito para entrambas naciones que ha mas de quatro años que los vnos y los otros tienen totalmente destruydo el trato, y comercio de las costas de tierra firme, de que se ha seguido a la hacienda Real, y a los particulares gravísimos daños, de que tambien ha tocado buena parte a la nueva España, a cuyas costas se alargauan sin perdonar a la de Cuba campeche, y honduras de donde el año de 639. saquearon a Truxillo, cuya poblacion se rescató en catorze mil pesos porque no la quemassen.

El Maestre de Campo don Melchor de Aguilera Governador, y Capitan General de la Provincia de Carragena, muido de tan intolerable infestacion valiendose de la ocasion de Infanteria que ofrecio la imbernada de las armadas de Castilla, y Portugal, que del Brasil arriaron aquel puerto determinó expugnar esta Isla con ochocientos Españoles de las armadas, y el predio, y 200. negros, y mulatos de las compañías milicianas de aquella plaza, y encargó esta facción a don Antonio Maldonado, y Texeda su Sargento mayor, el qual con vn Galeon de la armada, y la Capitana de Cartagena, y seis fragatas, partió de aquel puerto a principio de Junio del año pasado de 640. y auiendo llegado a la Isla, y echado vn trozo de gente en tierra con tan mala fortuna que fueron rechazados, y muertos los Capitanes Iuan de Ybarra, y Nicolao de Sosa, y hasta cien soldados volviendo los demas casi todos heridos a tomar las chalupas, no se pudo conseguir otra cosa que de engaña del desprecio que se auia hecho de las fortificaciones desta Isla de su primera fundacion quando con menor resto que el referido se intento, y no se consiguió su espugnacion, abetiguose en esta infeliz jornada, que demas de la fuerza natural tenia esta Isla en todas las playas, y caletas de sus circunferencias que permitia desembarcacion, muchos Valuartes, y trincheras guarnecidas de cinquenta, y seis piezas de artilleria gruesas, y quatro pequeñas que la hazian inespugnable mientras no se aplicasse fuerza mayor.

Antes que llegasse a España nueva deste successo, quando passaua, determinó su Magestad que el Almirante Francisco Diaz Pimienta, que siendo de las armadas referidas, llegó a la sazón a España con su Almiranta, y otros quatro Galeones, voluiesse a Cartagena a ser General dellas, y que en el inter que se auia el tiempo de llevar la plaza a España desatogasse los Ingleses que ocupauan esta Isla, y aunque tubo orden de executar lo, luego que llegasse auiendo reconocido el General que la empresa requeria mayores preuenciones, y aparato de guerra, que las que se auian consultado a su Magestad, comenzó luego a disponerlas, y determinó la jornada para principio de Mayo que en Invierno que era ya entrado, no se podia yr a buscar la Isla, sin riesgo de perder la armada en sus Arrecifes, en este inter dio carena a los Nauios disciplinó la Infanteria, formando sucesiuentemente escuadrones, en que la exercitó con mucho luzimiento, y medra.

Tubo quanto bastimento fue posible sobre dos mil quinientos de vizeceno, y otros bastimentos que truxo de España que refertio para este efecto, no pudo auer desde Diciembre hasta Mayo, más q̄ el necesario para sesenta dias de dos mil plazas de guerra, y mas que propuso llevar como lleuó con q̄ se aueritó, que sin el bastimento de España, no pudiera en Cartagena abaltecerse para la jornada, que no devia intentarse con menos bastimentos que para dos meses.

Salio de Cartagena a la isla referida, el General a seis de Mayo, embarcado en el Galeon San Iuan de quatrocientas toneladas, que eligio para su Capitana, para asegurarle con su asistencia, del peligro de la mucha agua que hazia, escusando así los sustos que en el viaje se darian, con nu. bas de q̄ no podria vencer el trabajo, que venia de no auerse podido dar carena antes de la jornada, lleuó por su Almirante a don Gerónimo de Ojeda en la vca Sanfon de ochocientas toneladas, y demas de los dos nauios referidos, fueron a esta jornada el galeon Iesus Maria de Castilla, de quatrocientas toneladas, Santa Ana, Almiranta de Portugal, de trecientas y

cinquenta toneladas, la vna de su Magestad San Marcos, y el Comboi de quatrocientas, y treyntas, y la Teati-
na deste ultimo porco, Jesus Maria de ayuda de Portugal de docientas y treinta toneladas, y la charua Sa Pedro,
y tres pataches de a setenta, y a ochenta toneladas.

La Infanteria que de ambas partes se pudo juntar sin impedimento de falta de salud, llego a mil y quatro-
cientas plazas incluidas primeras planas, y con la marineria, y artilleros se cumplió el numero de dos mil, am-
bas profesiones de artilleria, municiones, y trin de Campaña, fue bien prevenido, y así mismo de chalupas, y
lanchas para desembarcar la Infanteria, que para este efecto fabricó, y aparejó con particular atencion.

Llegó la armada a dar vista a la isla, a diez y siete de Mayo, tardó en montar los Arrecifes por haberse ha-
llado bientos escasos hasta diez y nueve, y como avia en ella pocos que supiesen los canales, siendo necesario
por no descaer de las fortificaciones del enemigo llegarle mucho a los Arrecifes, cuyo peligro daba orror,
el General fondeando en vna chalupa, guio por la proa de la Capitana, tan atento a no perder el barlovento, que
se halló obligado a hazer dar fondo a todos los navios en vna canal estrecha cerca de Arrecifes, el dia de Pas-
cua de Espiritu Santo, a las nueve de la mañana, y luego aviendo reconocido el fondo, y canales que avia de allí
a las fortificaciones del enemigo para no torventarse de ellas, se bolvio luego a labar, y surgió a su oposito con
la armada, el mismo dia a las tres de la tarde, meros la vna San Marcos, en que iban docientos y sesenta hom-
bres a alguna parte del tren de Campaña, y muchos bastimentos y municiones, que no pudieron montar los Ar-
recifes, bolvio a arribar a Cartagena, por lo qual está preso el Capitan, y Piloto, y se procede contra ellos aun-
que todos los Capitanes tenían orden de no empujar sus nabios debajo de la artilleria del enemigo. El Almi-
rante fiado en que la suya alcançaria mas, surgió a donde vn fuerte le iba tratándolo tan mal, que le echara a pique
si el General no le hiziera retirar luego que anocheçio, sintiendo que se huviesse quebrantado la orden que dio,
y mucho mas, porque a la sazón se hallaba este navio con bandera de Capitana, ardid que inventó el General
para divertir al enemigo, del sitio que disponia para desembarcar la Infanteria, para dar el asalto. Pero nues-
tro Señor que tenía determinado el mas conveniente para la vitoria, no fue servido dar tiempo para que este
se lograse. Luego que surgió la armada acompañada el General de los ministros de mas paellos, y Capitanes de
su experiencia, salió en su salva a reconocer las fortificaciones de Sotavento del puesto a donde su primer
diestamen leguaba, y aviendo tirado alguna artilleria de la mayor parte de ellas, reconoció su calidad, y los
efectos que de ella podían esperar, y confiriendo la materia referida con las personas ya dichas, se bolvio a la
Capitana que halló desamarrada al anocheçer, por aver garrado, y no aver fondos en que poder largar mas
ancoras. Largó vela para mejorarse ordenando que la armada le hiziesse farol toda la noche. No pudo bolver a
romar surgidero por ser los bientos contrarios: accidente que tuvo con gran enojo al General, y a los que de-
seaban que su Magestad fuese bien servido, porque se cifraba el suceso de la jornada en volber la Capitana a to-
mar surgidero, o no, y era mas contingente, lo segundo por las corrientes, y bientos contrarios.

Fue Dios servido que el dia siguiente pudo tomar la capitana surgidero a fuerza de todas, y este mismo dia ama-
necio furta entre los vasos, vna fragata a quien algunas chalupas de la armada salieron a recibir, creyendo
que era alguna de las que avian salido a piratear de la isla, parecio venir de Cartagena con treyntas y cinquen-
ta arrobas de carne, que remitió el Almirante Don Francisco de Castrejon, y vn Moro que por averse criado
en Francia en los navios de su pirateria, era tenido por Frances, el qual avia llegado de Gamayca, despues de
partida la armada, por lo qual el General escribió al Governador de aquella isla a donde supo se avia huido de vn na-
vio de los piratas de Santa Catalina, se lo remitiesse para tomar algunas noticias de que si se halló necesi-
tado, pues no halló hombre que le dixese a dōde podia surtir con seguridad, ni este Moro lo sabia aunq̄ daba a enten-
der q̄ si, y no fiandose del el General para tierra, lo embarcó en la charua q̄ cargada de infanteria entrasse en el
puerto cuya canal dixo el q̄ sabia, y dio con ella sobre las peñas, siguiendola otro patache q̄ ambos se sacaron sin
daño. Luego que este Moro llegó, le habló el General a solas, aviendo leído las cartas, por las quales entendió
que su relacion dexava a Cartagena en gran confusion, y de allí adelante no permitio que nadie lo comunicasse,
encargandolo a vn Alferes reformado, a quien lo entregó porque dificultó la empresa, asegurando que avia
de allar mil hombres en defensa de la isla, y que estava focorrida de quarenta piezas de artilleria, y muchas muni-
ciones. El General no se por satisfecho de su relacion, y lo mando que no la hiziesse a nadie, so pena de que
le ahorcariá de vn penol: esta prebeacion fue muy necesaria, porque de la jornada antecedente que avia sido tan
infeliz, quedó la infanteria con tanto horror a la isla, y a sus defendientes que bastaria a frustrar la jornada; esta
relacion si les fuera notorio como, a los de Cartagena, a quien tenia sin esperança de que se consiguiessse la espug-
nacion.

Para tomar resolucion del sitio, o sitios en que se vbiessse de desembarcar la infanteria, y que pudies-
sen votar con los fundamentos combinentes, los ministros, y Capitanes que avian de gobernar las tropas, que
fueron don Gregorio de Castellar, Castellano del castillo principal de Cartagena, y los Capitanes don Manuel
de Bañuelos y Belasco, Baltasar de Agayaartar, Antonio de Azebedo, y Pedro Xaqués de Magallanes, y otros
les ordenó el General el segundo dia de Pascua, luego que aseguró en buen fondo su navio, que vnos a barloven-
to, y otros a sotavento reconociesen con diferentes chalupas los parages, y playas que tuviessen por mas capa-
ces, y combinentes para el intento referido, para que avendolo visto, y conferido entresi le informasse con su
parecer, hizieronlo así con arto peligro, por los muchos balazos que tiraron los enemigos, con que pasaron al-
gunas chalupas, y mataron dos hombres de los que vogavan.

El General mientras executavan su orden, los referidos embarcandose con don Antonio Maldonado y Te-
xeda, que por orden de su Magestad sirbio en esta jornada de Maesse de Campo, bolvio en vna chalupilla Vizcai-
na a reconocer las fortificaciones de barlovento, q̄ el primero dia no avia podido ver para mejor penetrar la ma-
rineria, y resolver lo mas cōbeniente desta villa q̄ el General hizo cō particular atencion, por aver conocido inclinacion

en algunos Capitanes a desembarcar la Infanteria en vna cañada que era la tierra mas cerca a los navios, resula-
to que el General prohibiesse, como prohibio con preceto iraricable aquel sitio, porque aviendo llegado a el
con arto peligro, reconoció que bastarian cien hombres a degollar toda la Infanteria si allí se desembarcara, y
el Governador de los Ingleses lo confesso despues que libraria su esperança de defenderse en la dicha, de ser aco-
merido por allí. Esta misma noche que se contaron veinte de Mayo, se hizo vna junta en la Capitana a donde tam-
bien se halló el General Don Rodrigo Lobo, que lo es de la armada de Portugal, con quien el General no pudo
acabar que se quedase en Cartagena gobernando lo q̄ allí quedaba porque con su acostumbrada vizarría le acō-
pañó en su Capitana, adonde quedó gobernando la mar como por la instruccion general estaba dispuesto miétras
el General se devuiesse en la faccion de tierra, y aviendo juntado los demas ministros, y Capitanes de ambas
Coronas, prepuso el General que la Infanteria se dessembarcase en diez y nueve chalupas, capaces de seiscientos
hombres, q̄ en dos barcadas echarian mil y docientos en la playa de Leste de la isla inmediata a la cortadura del
Castillo principal a donde parecio que se avia de hallar menos oposicion porque se estrechaban los angulos de
la guerra, cuanto mas cerca del centro, que es su mayor fortificacion, a todos sin excepcion despues de larga cōfe-
rencia parecio se hiziesse así, y el General dio las ordenes necesarias para que el dia siguiente se ejecutasse an-
tes de amanecer.

Aquella noche sobrevino mucho viento, y aguaceros que dilataron el juntarse las chalupas en el sitio deter-
minado, y porque el General conocio que segun el viento que corria no se podia llegar a desembarcar la gente
a ora conveniente, la bolvio a recoger a los nabios antes de amanecer, y ordenó a los Governadores de tropas, q̄
la noche siguiente antes de la vna estuviesen todos embarcados con su infanteria para tener resguardo de tiem-
po.

Executose así, y embarcada la Infanteria a media noche, y puestas las chalupas a donde juntas podrian ir a la
bela, sobrevino tan recios, y continuos aguaceros, que las chalupas se anegaban, no fue posible librar de que no
se mojase la polvora en los frascos, ni la que de respeto se llevaba a la campaña en zurrones, ni la cuerda que iba
para el mismo efecto, dio el General vuelta con arto sentimiento de que el tiempo le desayudasse tanto a todas las
chalupas con la suya, y con gran ansia desseo saber si alguna Infanteria avia podido guardar los frascos, y la cuer-
da, en cantidad que con las primeras cargas hizieron calle a los chuzos de vna chalupa, le dixo vn reformado cō
arta gracia: Señor de las armas de Fuego, no ay que hazer caso oy, embistamos a mochazos y mocigones que tá-
bien al enemigo se le ará mojado la polvora y cuerda, pero el General considerando que los Serētrionales In-
gleses vsan carabinas de pedernal, respondió, no me parece mal lo de los mocigones, pero recojamonos a los ná-
vios a enjugarnos, que Dios dará mejor ocasion, hizose así antes que amaneciesse.

Aviendo recogido el General con desabrimiento, aunque procuraba encubrirlo salió al amanecer de su aloja-
miento, ordenando a los ayudantes que juntasen a comer a mediodia en la Capitana a todos los Capitanes, y en
este inter entendio en que se diessse polvora y cuerda, y municiones a la Infanteria, y que se hiziesen como se hi-
zieron mangas, o guardafogones de cueros de vaca, de que se llevaba prebeacion para resguardar las armas de
fuego, de las aguas, de que estava muy metido el tiempo. Juntos todos los ministros, y Capitanes el General
les propuso los daños que en qualquier dilacion en executar aquella espugnación podia causar a la mayor impor-
tancia del servicio de su Magestad, que era llevarle su tesoro, y la hacienda de particulares, y que segun lo sucedi-
do en los dos dias antecedentes, y el fuerte viento que se continuava, que dificultaba la execucion de lo acorda-
do, avia considerado que el medio mas breve, y efectivo, era embarcar toda la Infanteria en las chalupas, y tres
pataches, y vna charua que llevo para este efecto, y echando delante las chalupas a desembarcar la Infanteria de-
tro del puerto, que era donde menos se avia de esperar el enemigo así por nuestras iniquaciones, a barlovento,
como por las fortificaciones de que siaba mucho, avia de tener con menos guarnicion, y que para evitar parte del
daño que la Infanteria podia recibir de la artilleria de siete fortificaciones, que precisamente las avian de cruzar
con las balas aunque con poco efecto por la velocidad con que irian a la bela, fuesse la charua y los pataches, em-
barazando las fortificaciones del barlovento con artilleria, y mosqueteria, inquietado de manera al enemigo que
tuviesse arto que hazer con ellos.

Parecio a todos bien esta recoleccion, y el Capitan Baltasar de Agayaartar ardidio que a la vna el Rosario q̄
por orden del General se avia otorgado a las fortificaciones de barlovento para ayudar al intento referido, se añadió
el otro galeon para que mas se divertiesse la artilleria del enemigo, y el General le ordenó q̄ pusiessse el de su
cargo nombrado Santana Maria. Mas por condefender con los medios que podian animar la gente que por tener-
se por posible, y aquella ora ni por combeniente aventurar mas que vn navio de los que avian de cōboyar la pla-
ta: acabose la junta, y el General dio las ordenes necesarias para que se embarcasse la Infanteria en los pataches, y
estuviesse pronta la que tocaba a las chalupas cō la polvora, cuerda, y municiones, y erramiētras necesarias para la
Campaña.

Viertes que se contaron veinte y quatro de Mayo, al amanecer, el General Francisco Diaz Pimienta, acōpa-
ñado solo del Conde Castil mejor en vna chalupa Vizcayna dio vuelta a diez y nueve lanchas en q̄ ya estaba em-
barcados los Capitanes y cabos de tropas, con su Infanteria, y aviendo ordenado a los Capitanes, que luego que
tendiesse puesto sobre la proa vn lienço al ayre, largassen vela, y le signiesen, y so la señal referida, el General de
las feys a las siete de la mañana, y la Capitana pasó palabra con vna pieza que disparo luego que della se vio el
lienço referido en la mano del General.

Largaron vela todas las chalupas, y pataches tan felizmente que sin hazer caso de tanta artilleria co-
mo del tantas fortificaciones y baluartes, disparavan que parecia la Isla vn infierno, aviendo reparado
el General dos chalupas que antes de llegar a las baterias se desbarbolaron por el mucho viento. Llegaron
todas como movidas de vna mano, con vizarría, que no puede ponderarse a las trincheras de adon-

de antes de llegar a tiro de mosquete, le dispararon la artilleria vna vez solamente, porque la velocidad que lleuaban las chalupas, no dio lugar al enemigo a que diese segunda carga, como el General lo assegurò en la junta que auia precedido, ponderando el daño que la infanteria auia de recibir de la artilleria.

Llegaron las chalupas a vna trinchera alta, con muy buenos trabezes, coronada de fagina, a quien el terreno de adentro hazia muy proporcionada, banquetada como despues se reconoció, aunque la frente de la mar era de mas de vn chugo de alto, hallose guarnecida esta trinchera, y reconociendo vna playa q̄ distaua docientos pasos della mas adentro, hizieron punta las chalupas, a la playa, conque los Ingleses desampararon la trinchera, corrieron a recibir las, a donde les parecio que se encaminauan, y podian hazer grande oposicion de vnos Manglares que sucedian a la playa, arrojaron las chalupas de golpe a la trinchera, con tal velocidad, que llegó la infanteria de los Ingleses, y aunque vna tropa de ochenta dellos que guarnecian otra fortificacion, poco distante al Sur, la ocuparon primero que los nuestros. Fue tal la resolucion de nuestra gente, que matando al cabo de los Ingleses a etocadas, y a otros quinze, o veinte, volbio el reito, y vena copia de negros q̄ los acompañan las espaldas, poniendote en huida, y aunque el mayor numero de gente, que en las fortificaciones de barlovento esperaba a la nuestra, marchò a gran prisa a recibir las chalupas. La velocidad se adelantò tanto, que no les fue posible en llegar antes, que no se huiese puesto en huida el numero referido: con lo qual juntando zelos, q̄ primero desampararon las trincheras, por suceder en la playa, y los que se pusieron en huida, con los que de la parte de barlovento, marchauan a recibir las chalupas, se retiraron todos de mar a mar para el castillo principal.

Luego que el General se apoderò de las trincheras, ordenò a don Antonio Maldonado, que guarneciese las eminencias mas cercanas a la guarnicion, con que luego se puso la artilleria ganada, repartiendo centinelas a lo largo, que tocassen arma, si el enemigo intentasse emboscadas, a que la tierra es dispuesta, y dexando así aseguradas las espaldas, marchò con el resto de la infanteria por sobre la trinchera, por hazer ostension de la gente buena, que lleuaua a cuartelarse, como lo hizo en la casa del Governador Ingles que esta al opoſito del castillo principal, y tenia vastantes casas para alojar la Infanteria.

Auiendo llegado al sitio referido, marcharò de largo seis compañías, alejarse al opoſito de la cortadura, cuya puente leualiza se auia retirado los Ingleses, q̄ vièdo q̄ se estrecharàn los angulos, y no les quedaua mas vltimètos, que lo que auia recogido aquellos dias. Como a las tres de la tarde cerraron las banderas que en los castillos tenian, y tendiendo vna blanca en vna chalupa que endereçò la proa, al cuartel del General, por el puesto que se interponia entre el, y el castillo embieron a parlamentear a dos Frailes Dominicos, que auia tres años

Auiendolos oido el General con grande alborozo, y reuerencia, porq̄ le tenia lastimado la larga prision de los Religiosos, y conocido el afecto Religioso, conque intercedian por hombres que tan mal los auian tratado, negandoles sin embargo todas las condiciones que en su nombre le pidieron, exceto las vidas y passajes, los hizo volver al castillo, acompañados de quatro Capitanes, que en su nombre aseguraron al Governador Ingles, las vidas de todos, passage hasta Cadiz, y quedò allí se huiesen de ir a tu costa de Inglaterra, y q̄ los trataria cò mucha benignidad, sin permitir que a las mugeres se les quitasse su ropa, de vestir, ni de dormir, como se hizo.

Los Capitanes lo asentaron, así despues de largas conferencias, y luego volbieron acompañados del Governador, y Sargento mayor, y Capitanes, y otros muchos oficiales que vinieron a besar la mano al Governador, y darle las gracias de la clemencia que auia usado con ellos, asegurando que esta los tenia mas vencidos que las armas, porque de otra manera eitauan determinados a morir, defendiendo la fortificacion principal, y a que Dios tomando por medio el viento, con que las chalupas pudieron tan velozmente desmentir sus intentos, se auia feruido de impossibilitarlos, de defender la desembarcacion de nuestra Infanteria. El General los consolò, y agasajò, asentando sus brindis tan usados entre ellas. Y ordenò que luego marchassen dos compañías, que aquella noche quedaran de guardia en el castillo, encargando a los capitanes el tratar con gran cortesia a las mugeres, que todas se recogieron a él, y llegaron a numero de sesenta caſadas y solteras. El dia siguiente Sabado que se contaron veinte y cinco de Mayo, el General acompañado de él de Portugal, y de su Almirante Diego de Fiere Mascareñas, q̄ para este efecto, y para dar la norabuena a tu Señoría, se desembarcaron, y del Conde de Castelmellor, que en esta jornada vengò la muerte del Capitan Nicolas de Sosa su hermano, cuya rodela allò en las trincheras, y de los demas Canalleros Capitanes, y oficiales de ambas armadas: fue a tomar posesion del Castillo, a cuyo transito tenian los Ingleses cosa de ciento y cinquenta carabinas, y mosquetes, y otras armas hechadas por el suelo, y a la puerta abatidas las banderas de infanteria, y la del castillo. Entrò el General con vn lucidissimo triunfo que hizo olvidar los sin labores, y peligros de la empresa.

Tomado posesion del castillo, se dixo Misa entre quatrocientos Ereges, a quien se hizo estar con la reuerencia deuida, y se dieron gracias a Dios con el himno de te Deu laudamos. Acabada la Misa y estacion de gracias, entrò el General en vna pieça a donde estauan las mugeres, y las visitò con la cortesia de paz que le usa entre ellas, y las consolò, y assegurò q̄ hasta ponellas en Cadiz, y solicitarlas allí su embarcacion para Inglaterra, las asistiera con mucha atencion, a que todas las respetassen; ellas lo agradecieron entre grandes folloços, y lagrimas que pudieran enternecer al, mas duro de coraçon, porque son algunas mugeres hermosas y modestas.

Muy festiuo fue este dia para toda la armada, y en particular para su General, que tambien logrados vio tantos desbelos, como le costò esta jornada, en que se ofrecieron mayores dificultades, que vencer en los annos de los amigos, y ministros de su Magestad, que en las armas de los enemigos, como es notorio a los que desta materia tuvieron noticia, pero no ay trabajo que lo parezca a la gloria del vencer, y a la experiècia que el General hizo del verdadero amor, con que la infanteria agregando los vnos con los otros, por llegar antes abraçarle

acabadas de ganar las trincheras se digeron amorosas alabanças tan afectuosas en los Portugueses, como en los Castellanos.

Determinò el General la vuelta a Cartagena con la mayor brevedad que se pudiese, y q̄ quedasse guarnecida la parte de la cortadura, que incluye el castillo principal con treinta y dos piezas de artilleria, muchos artilleros, y copioso numero de infanteria, hasta que su Magestad se sirva de mandar lo que mas conuenga, y que la demas artilleria se embarcase, como se hizo, y para hazer aguada mandò que los navios bajassen a ponerse sobre el rio, y que los demas navios significassen la Capitana a donde iba vn Ingles piloto, y el piloto mayor que auia fondado la canal por donde auia de entrar, y hizieronlo así todos, menos el piloto, y maestro del navio nombrado nuestra Señora, de ayuda de docientas y treinta toneladas de particular, embargado por la corona de Portugal, que contra la orden se adelantò a la Capitana, y se perdio sobre Los Arrezifes, de que el General saluo por su persona la artilleria, polbora, municiones y bastimentos, que es lo que pertenece a su Magestad, y los aparejos que pertenecian a su dueño.

Esta perdida resultò que vn marinero dixo a otros, este navio no podia parar en bien, pues quiso Dios que no lo llebassen a Portugal como lo intentaban, queriendote alzar con el, y que se perdiesse aqui tan vobamente. Llegò esto a noticia del General, que dentro de vna ora hizo prender a dos Alferoz reformados cabeças desta traycion, y los hizo alca bucear, y colgar de los penoles de la Almiranta el dia que la armada salio de Santa Catalina, en que el General de Portugal a quien cometiò el de Castilla, la causa, y el Conde Castimellor procedieron con grande afecto de amor al servicio del Rey nuestro Señor, pareciendo cualquierà dellos fiscal desta maldad, que entonces no parecio que auia hallado acogida en gente noble. Embarcada la artilleria, y los negros que llegaron a trecientas y ochenta cabeças, ambos cejos incluidos, niños, y los Ingleses que llegaron de la misma manera a trecientos y noventa, siendo sesenta las mugeres. Partio la armada de Santa Catalina de la providencia, cuyo gobierno quedò a cargo de Don Geronimo de Ojeda, Capitan de mar, y tierra, de la Almiranta de la armada, que en esta jornada sirvio de Almirante, a seis de Junio, y entrò en Cartagena la víspera de San Juan, que hizo la ciudad gran demonstracion de alegría justissima acompañada en forma de ciudad, de la capitana con diputados, y de el muelle a la Iglesia, y desde allí a su casa con la Justicia, y Regimiento. Oy el General gozò el dia de mayor luzimiento, y aplauso: festividad de artilleria, luminarias, y otros regozijos, que otro ninguno en las Indias: estuvo la infanteria del presidio, y la miliciiana disparando continuamente disparando, echa calle por donde paso el General en cuyo semblante se conocio que no despreciaba la gloria que debia dar a Dios de tan singular triunfo, en que se le abatieron tantas banderas, con tanta reuerencia como afecto la Compañia de Jesus, celebrò esta victoria con vn coloquio de la vida de San Pablo, y en su primer jornada lo refirió accion tan luzida, como aplaudida. No hallò el General las Capitanas, y Almiranta Real, tan adelante como creyò en las carenas, porque la larga de Mora en Cartagena cauò necesidad de mayores reparos, que aunque con esta consideracion esperaba, por lo qual determinò passar luego por la plata a Portovelo, solo con los navios que auia buuelto de la jornada de Santa Catalina, menos el galeon San Juan, q̄ no podia apenas sustentarse sobre el agua, y aunque con este intento no permitio passassen del castillo a dentro, no pudo salir hasta nueve de Julio, porque hasta aquel dia no se acabo el reparo de los descabrados del Armada, particularmente vn timon nuevo de la vrca Sanfon, a quien los Ingleses lo troncharon de vn valazo, y aunque el General haziendo trabajar de noche, como cuando combiene, lo acostumbra, pudiera anticipar la partida, entendio que lo dexaba de hazer, porque su asistencia adelantaba las obras de las Capitanas, y por vna carta que tuvo del Señor Virrey del Pirù, hizo tan ajustado computo que salio de Cartagena el dia que la plata llegó al puerto de Perico, de Panama, y sirvio de Capitana la vrca Sanfon en la conduccion de la plata a Cartagena donde se quedò continuando la carena, y obras de los navios referidos, y de otro de particular de los de plata, que por averlo hallado pasado de broma, se aforro.

Llegò la parte de armada en que conduce la plata a Cartagena, a quinze de Julio sobre Portovelo, de a donde fue vista, y auiedo sobreuenido calma, que en tres dias no pudieron gouernar los nauios, las corrientes los lleuaron hasta el cabo de Tuburò, y el General previniendo este accidente por ganar el tiempo que le podria detener en lamar. Despachò el dia siguiente, q̄ se contaron diez y seis, al Capitan Juan de Sosbaga Garay, en vna chalupa cò cartas para el Presidete Panama, y Iuezes, y oficiales de tierra firme, pidiendoles que hiziesse vaxar la plata a Portovelo, cò tal brevedad que la armada no se detuviesse ocho dias en el, no pudo llegar por las corrientes contrarias, y calmas que le continuaron hasta postrero de Julio.

No hallò el General la plata en Portovelo, como creyò, sino vna carta de don Andras de Leon Garabito, que como Oydor mas antiguo preside en la Audiencia, en que le dezia, no aver baxado la plata, porque el rebelion de Portugal, y otras causas que ocasionavan reparo en la materia: por lo qual cominò el General a la Audiencia, las vltimas ordenes que en los avisos auia tenido de su Magestad, para que con la noticia dellos se determinasse lo mas combeniente a su servicio.

Vieronse las ordenes en el audiencia, introdujose en ella junta del General de la mar del Sur D. Fràncisco de Guzman y Toledo, y el Maestro de Campo D. Pedro Esteban de Abila, y otros soldados, y resoluiose a quatro de Agosto, que se remitiesse la plata luego, y se embarcase, llegó la primera requa de treinta cargas de plata de su Magestad, a Portovelo a treze de Agosto, y la vltima a veinte y quatro, y aunque el General se hallaba apretado de vnas tercianas dobles, auiedo echo ajustar los registros, se embarcò a veinte y siete, para partir luego, lo qual no pudo hazer hasta treinta, porque ventò viento Sudueste, q̄ aunque era favorable para Cartagena, no permitio la salida hasta el dia referido.

Llegò la plata a Cartagena felicissimamente, a cinco de Setiembre, y el General ya libre de sus tercianas,

nas, hizo junta sobre la partida a feis; y porque los pilotos ponderaron mucho el riesgo de la conjuccion de Oubre, resolbio de tenerse hasta siete del mes, y para entonces quedò determinada la partida, y despachò a su Magestad, aviso para sacarle del cuidado en que lo tenia esta dilacion.

Hallo la ciudad y presidio de Cartagena muy alborotada, porque el Capitan Antonio de Azebedo, Cavallero del Orden de Christo, de buenas partes, y opinion, abisò a veinte y nueve de Agosto por la mañana, a don Antonio Maldonado de Texada, Governador de las armas desta plaza, y al Capitan don Francisco Castejon, que avia quedado firiendo ofi. to de Almirante, y aprestando quatro galeones para llevar plata, que eran las dos Capitanas de Castilla, y Portugal Almirante Real, y otro que la noche antecedente, el Conde de Castellmellor, acompañado del Capitan Pedro Xaques de Magallanes, que por su orden lo avia llamado estando en su casa, le avia persuadido que le siguiese, y estubiese a su deuocion en lo que tenia dispuesto, y pensava hazer que era ganar las quatro fortificaciones del puerto, y apoderarse de Guaimani, donde estauan almacenados en casa del General los bastimentos, municiones, y velamen que el General avia ordenado a su Almirante, no se embarcasse antes de su vuelta, ni la polbora que dexò almacenada en el Castillo principal desta plaza, no porque tuiesse por faible, como ningun soldado lo ha tenido el ingenio que se dize, sino porque su atencion y desconfiança en que estaua, lo previene todo, y sustentarlo todo, hasta previonir, y armar las dos Capitanas que pensava llevar a Lisboa, y respondiendole Antonio de Azebedo, que como pensava va Cavallero de sus obligaciones, y de su juicio, cosa tan indigna, imposible, le respondiò q el Capitan de la Capitana estava a su deuocion, y se lo facilitava: esto se presume, y se lo dixo el Conde por moverlo, y reconociendo el Azebedo la determinacion de los dos que avian quedado de mal semblante con su repuelle, y podrian ponerle las pistolas en la caradixo que el negocio era arduo, y requeria meditarlo, que lo diesen término de alli a la mañana siguiente, con que se apartaron, y vuelto a su casa Antonio de Azebedo, comunicò el caso con Antonio de Azebedo Falcon Governador de infanteria Portuguesa, y el Capitan Antonio Raposo sus camaradas, y determinaron dar el abiso referido al Governador de las armas, fingiendo se bein bels enemigas, tocò cajas, y se pasó en arma, fue preso luego el Conde, y Pedro Xaques, y los Capitanes sus camaradas, y de su siquito, sin que hasta entonces huviesse contra ellos otro indicio, recogieron las armas de la infanteria Portuguesa, y doblaronse las guarniciones hasta que llegó el General, que va prosiguiendo en aberniguacion, que no es facil siendo singular la declaracion de Azebedo, y viendo negado Pedro Xaques en el tormento, aunque el caso se tiene por cierto y evidente, assi por las circunstancias, y diligencias que el Conde a hecho para enderezar los testigos, a desmentir su falida aquella noche con Pedro Xaques, como por la vüena opinion que el Capitan Azebedo tiene entre los Portugueses, y amistad que professava con el Conde, sin que aya avido accion contraria.

Mucho ha desfluido este suceso, la estimacion y confianza con que en lo exterior a tratado el General esta nacion, por obligatos, y aunque la continuo con los que no son indiciados en este delito. Tienese por cierto que los llevara muy enfrenados con la tribulacion de la armada, pues el caso es tal, qual no se halla en las historias, que aya gobernado otro General con tal destreza.